

Arquitectura militar en Italia en el siglo XVI y la aportación española: el caso de Florencia y Siena

Carlos Plaza Morillo

Al alba del siglo XVI, la arquitectura militar en Italia no se presenta ajena a los cambios políticos y tecnológicos ocurridos durante la segunda mitad del siglo XV. Al rápido desarrollo de nuevas técnicas bélicas, se une el delicado equilibrio político tras la paz de Lodi de 1454 y el clima de tensión en la península italiana que tendrá su culminación en la invasión de Carlos VIII en 1494 que contribuyen a que la arquitectura militar llegue al cambio de siglo con un amplio bagaje en la definición de modelos que den respuesta a las exigencias nacidas en la realidad italiana y con ejemplos concretos de intervenciones de fortificación en los que las altas y lineales cortinas de muralla en torno a ciudades y burgos son sustituidas por fortificaciones caracterizadas por una geometría contundente con bajas torres poligonales o circulares en los ángulos y un robusto terraplén (Adams 2002, 546-548).

La figura de referencia para la arquitectura militar de este primer período es Francesco di Giorgio Martini. Desde 1477 y hasta finales del siglo proyecta una gran cantidad de arquitectura militar a lo largo de la península italiana, desde Urbino hasta Otranto, que reflejan una búsqueda proyectual marcada por un continuo interés por la innovación y la superación proyectual de modelos precedentes con especial atención a las innovaciones tecnológicas de la técnica bélica y a las características específicas del lugar, componiendo incluso, en torno a 1480, un tratado de arquitectura civil y militar donde ya demuestra una intensa actividad teórica en dicho campo.¹ Será éste

el responsable de la inauguración de un período, que durará hasta los años cincuenta del siglo XVI, en el que importantes arquitectos introducen en sus repertorios arquitectónicos singulares obras de arquitectura militar o de fortificación favorecidos por el aumento de la demanda de este tipo de obras y de la innovación y la experimentación en este campo fruto de la consolidación de Italia como campo de batalla entre las principales potencias europeas. Desde Biagio Rosetti hasta Galeazzo Alessi o Michele Sanmicheli conducirán en este campo, de igual modo que en su arquitectura civil o religiosa, investigaciones proyectuales de gran calidad e interés que permanecerán como obras arquitectónicas de referencia. Tras Francesco di Giorgio, son los hermanos Sangallo, Giuliano y Antonio, quienes toman el testigo en el desarrollo de nuevas propuestas arquitectónicas al inicio del siglo XVI dando lugar al período llamado de transición de la arquitectura militar. Con posterioridad a ellos, es Antonio el Joven quien marcará la pauta de las invenciones en arquitectura militar en los decenios sucesivos contribuyendo en modo notable a soluciones proyectuales que poco a poco irán conformando el elemento *per excellence*, como lo define J. R. Hale, de la arquitectura militar renacentista: el bastión angular, ya consolidado en el cuarto decenio del siglo.² Aún si diferentes estudiosos difieren en la identidad del proyectista ideador de este elemento arquitectónico,³ y teniendo en cuenta las investigaciones proyectuales realizadas por Miguel Ángel para las defensas ante el asedio de Florencia

por parte de las tropas hispano papales en 1529 o los pequeños bastiones como refuerzo de las murallas de Siena erigidos por Baldassare Peruzzi con una interesante sintaxis arquitectónica (1527-1532), es sin duda en el proyecto de la Fortezza di San Giovanni de Florencia, encargada a Antonio da Sangallo en 1534, donde este elemento arquitectónico llega a su madurez dentro de un proyecto de conjunto y fruto de la búsqueda proyectual del arquitecto visible a través de los numerosos dibujos relativos a ella y anteriores al proyecto definitivo.⁴

Más allá de tratar las singulares obras de arquitectura militar de los arquitectos más importantes de la época como singulares creaciones fruto de su inventiva y su habilidad proyectual y técnica, y como ya demostrado con respecto a la contribución de Francesco Maria della Rovere a aquélla véneta del *primo Cinquecento*,⁵ es necesario ampliar la visión sobre la arquitectura militar de la época introduciendo en su génesis a aquellos interlocutores con los cuales dichos proyectistas debía de entrar en un fructífero diálogo, dándoles la importancia que merezcan —diferente en cada caso concreto— fruto de su efectiva sinergia con el arquitecto como en el caso de la coetánea arquitectura civil o religiosa. Con respecto a éstas, la arquitectura militar precisa de una mayor especificidad y compromiso con la técnica —en este caso bélica— como demostrará el hecho de que tras la mitad del siglo sean los ya especializados ingenieros militares quienes sustituyan a los arquitectos en las tareas de proyecto y construcción. Como sostiene C. J. Hernando Sánchez en relación a la arquitectura militar de los años treinta, «cualquier aproximación a las fortificaciones europeas de aquel período debe tener presente los intereses y recursos movilizados por la Monarquía de España» (Hernando Sánchez 2002, 349). Dicha aproximación se extiende no solamente a las cuestiones políticas, diplomáticas o meramente financieras de la construcción de la arquitectura militar europea sino sobre todo a la implicación en ella de la gran presencia en Europa en aquel período de militares y diplomáticos españoles quienes, como veremos, es preciso tener presente con respecto al *iter* proyectual o constructivo de algunos ejemplos de arquitectura militar de gran interés. De acuerdo con F. Cobos (Cobos 2002, 371), «en el proyecto de arquitectura militar en ambiente hispánico participaban activamente los Gobernadores de la plaza, los Virreyes, los Capitanes Generales de Artillería y los

miembros del Consejo de Guerra», entendiéndose como tales a los militares y representantes políticos españoles presentes en cada plaza fortificada. La arquitectura militar construida durante el siglo XVI en muchos puntos de la Monarquía Hispánica, desde el Sur de Italia hasta Flandes o las Indias, ha sido objeto de numerosos estudios sin haber sido tenido en consideración el territorio toscano.⁶ Al gran esfuerzo por conocer las fortalezas más importantes construidas en el Imperio de Carlos V y la Monarquía de Felipe II y su legado posterior en los territorios de influencia hispánica, falta una efectiva visión de conjunto que reconozca los modelos, los personajes y los protagonistas de las ideaciones proyectuales que han condicionado en mayor medida el proyecto de la arquitectura militar. Aceptando las particularidades de cada caso y las efectivas mejoras y perfeccionamientos realizados, las más importantes innovaciones arquitectónicas provienen de las investigaciones producidas en Italia en el segundo cuarto del siglo XVI —habiendo contraído amplias deudas de la arquitectura de Francesco di Giorgio— donde se dan respuesta a numerosos problemas surgidos en las décadas precedentes y que conceptualmente permanecerán inmutados en los siglos sucesivos.

De entre los territorios de la península itálica con estrechos lazos con el ambiente español de Carlos V y Felipe II, es poco frecuente tener en consideración el Ducado de Florencia y Siena, desde 1569 Gran ducado de Toscana, frente a otros territorios controlados o con gran relación cultural con la Monarquía Hispánica. En cambio, al menos desde los años cuarenta, su cercanía política hace que se construya un ambiente favorable para el intercambio entre ambos centros, de los cuales sólo nos ocuparemos en esta sede del relacionado con la arquitectura militar.⁷

LA FORTALEZA DE FLORENCIA

La reconciliación tras el Sacco di Roma entre el papa Clemente VII (Medici) y Carlos V en 1529 pone como uno de sus objetivos el fin de la República florentina y la restitución del poder mediceo en la ciudad. Un año más tarde, tras un largo asedio y la definitiva capitulación del gobierno republicano, es colocado al frente del gobierno de la ciudad Alessandro de' Medici, titulado por Carlos V como Duque de Florencia, poniendo fin a la República y dando paso

al nuevo escenario político, social, artístico y arquitectónico del Principado. Es precisamente en torno al asedio de la ciudad por las tropas hispano pontificias donde se produce un gran debate tipológico en torno a la configuración moderna de las defensas de las ciudades y donde se enfrentan, como consultores en materia de arquitectura militar, Miguel Ángel como encargado de la defensa de las fortificaciones de la República florentina, y Baldassare Peruzzi y Antonio da Sangallo el Joven como consultores de las tropas asediadas.⁸ Tras la capitulación florentina, una de las primeras medidas de gobierno del nuevo Duque es la de construir una fortaleza con el objetivo, más que ante posibles ataques del exterior, de la defensa del Duque ante sus conciudadanos debido al clima de hostilidad interna liderado por notables florentinos como Filippo Strozzi y alentado por la rica nación florentina exiliada en Roma. El proyecto de la fortaleza de San Giovanni —posteriormente Fortezza da Basso— es encargado en marzo de 1534 a Antonio da Sangallo el Joven, quizás el mayor experto, junto a Michele Sanmicheli, en arquitectura militar del momento. En los meses sucesivos se realiza el proyecto y se procede a la demolición de los edificios preexistentes y a los movimientos de tierras, colocándose el 15 de julio la primera piedra de la cimentación. La posición del edificio fue elegida, por razones estratégicas al noroeste de la ciudad, en una zona palúdica, dificultando así los trabajos de construcción que fueron delegados en Florencia, al residir Antonio en Roma, al *capomastro* Nanni Unghero con Alessandro Vitelli y Pier Francesco da Viterbo como superintendentes a la obra.⁹ Los numerosos dibujos del arquitecto (figura 1), muestran la fatiga de éste en la resolución de problemas que acuciaban a la práctica de la arquitectura militar en esos momentos, siendo éstos un valioso testimonio del *iter* proyectual de Antonio da Sangallo el Joven (Salvadori y Violanti 1971).

La construcción se desarrolla a lo largo de 1534 y 1535, estando documentada a través del intercambio epistolar entre los responsables desde Florencia y el arquitecto desde Roma (cfr. Gurrieri y Mazzoni 1990, 115-133). Como fecha de terminación es considerado el día 5 de diciembre de 1535, cuando se produce un solemne rito y es colocado un epígrafe conservado aún hoy. Con posterioridad, son escasas las fuentes documentales sobre la situación constructiva o los trabajos posteriores referidos a la fortaleza.

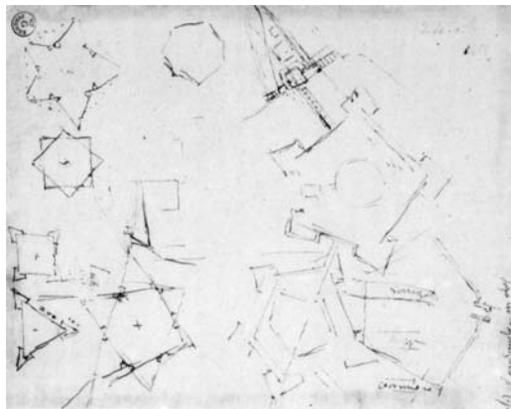


Fig. 1

Antonio da Sangallo el Joven, Bocetos del proyecto de la fortaleza, 1534, GDSU 758A (de Frommel y Adams 1994)

Sin embargo, con respecto a ellos no ha sido tenido en consideración la situación que es descrita, aunque si en modo somero, por el cronista del emperador Prudencio de Sandoval cuando escribe sobre la estancia de éste en la ciudad en mayo de 1536. El cronista menciona como el emperador «visitó la fortaleza que había hecho en Florencia su yerno Alessandro de Medici. Contentole su grandezza y fuerte, los tiros y municiones que tenía: aconsejole que se diese prisa en acabarla» (Sandoval 1634, 3: 305). Este comentario del cronista nos arroja otra interpretación de los acontecimientos debido a que la fortaleza no estaría terminada a los ojos del emperador en mayo de 1536, por lo que la inauguración de finales de 1535 responde más a un señal político del Duque ante sus ciudadanos —quienes ya habían comenzado a conspirar contra él debido a su precaria situación política tras la muerte del papa Clemente VII en 1534— y no a una efectiva terminación de la construcción de la fortaleza. Esta hipótesis es sostenida por los pocos documentos posteriores a 1535, como la conocida carta de Nanni Unghero a Antonio da Sangallo el Joven sobre obras aún en ejecución con respecto a la fortaleza en diciembre de 1537.¹⁰ Aún si no estuviese acabada la construcción a los ojos de Carlos V la fortaleza fue considerada como inexpugnable —al menos por una masa de ciudadanos y no ante el asedio de un ejército— una vez fue asesinado el Duque el 6 de enero de 1537. Entonces, ésta fue ocupada por Alessandro Vitelli en nombre del emperador custodiando

dentro a la duquesa Margarita de Austria y a los hijos ilegítimos del Duque ante posibles revueltas. Ante ello, es posible pensar como la fortaleza se encontraría en un avanzado estado de ejecución que comprendería una construcción completa del perímetro amurallado al menos hasta una altura considerable.

La elección al día siguiente del asesinato de Cosimo de' Medici como sucesor del primer Duque es vista con recelo por parte del emperador quien, no obstante la confirmación de la elección después de la visita a Florencia de su embajador en Roma el conde de Cifuentes, se conserva el control de las estratégicas fortalezas de Florencia y Livorno. Por lo tanto, éstas permanecerán bajo jurisdicción imperial y en manos de tropas españolas hasta que en 1543 serán entregadas a Cosimo I en contraprestación a la aportación económica del Duque a las guerras europeas del emperador.¹¹ Estos representantes imperiales y militares españoles presentes en la fortaleza desde 1537 están llamados a tener un papel de relieve en los primeros decenios del gobierno del segundo Duque de Florencia, Cosimo I, aún después de la fecha de restitución de las fortalezas de 1543. Los militares en particular, dada la supremacía militar hispánica en Italia, jugarán un papel muy importante en la política de Cosimo de formación de una estable milicia ducal inexistente en épocas precedentes confiando en éstos para la organización de dicha milicia a través de su nombramiento como altos militares de ella¹². Igualmente, Cosimo confiará en dichos personajes para el control de las fortalezas más allá de los años en los que estuvieron éstas bajo jurisdicción imperial y, ante la falta de documentación conocida sobre ello por parte de la historiografía local, es posible citar la relación al Senado del embajador veneciano Lorenzo Priuli en 1566, «per mantenersi [il Duca Cosimo] la grazia del re [Filippo II], mostra di stimare e fidarsi nella nazione spagnuola per guardia delle sue fortezze di Fiorenza e di Livorno»; posteriormente Andrea Gussoni, también embajador veneciano en Florencia, en su relación al Senado de 1576 declara igualmente sobre las defensas de la ciudad de Florencia en el modo siguiente, «Tiene il granduca [Francesco I] in San Miniato per guardia quaranta Spagnuoli, e nel Castello [Fortezza da Basso] cento della medesima nazione, e fa questo il principe come cosa principata dal padre, che voleva con questo mezzo gratificare quella nazione, dimostrando confidenza in essa» (Alberi 1841: 81). La presencia en Florencia de estos

militares no ha sido nunca puesta en evidencia, debido fundamentalmente a la inexistencia de documentación acerca del aparato militar del período, y sin embargo es elevada su importancia política y su prestigio social. Un ejemplo de ello es el capitán español Hernando Sastre, quien siendo capitán de las tropas de la fortaleza de San Giovanni en 1580, había alcanzado una notable posición social en la ciudad desde los años cuarenta, tomando parte muy activa, junto a otros militares españoles, en la guerra de Siena. Llega a ser comendador de la orden de Santo Stefano y su posición social e interés por la cultura local se ve reflejado en la comisión a uno de los pintores más importantes del momento, Santi di Tito, de la obra del *Compianto davanti al Cristo Morto*.

Volviendo a la fortaleza, si ésta pasa a jurisdicción imperial a inicios de 1537 y aún no estaba finalizada, los trabajos de terminación pasan a tener como comitente de ellos al emperador a través de su representante y no a Cosimo de' Medici. En noviembre de 1537 llega a la ciudad Lope Hurtado de Mendoza, hombre de confianza del emperador en Italia, quien se hace cargo de Margarita de Austria, confirma definitivamente a Cosimo I a través de un privilegio imperial y toma posesión de la fortaleza en nombre de Carlos V.¹³ Sin pertenecer a alguna de las ramas mayores, Lope Hurtado de Mendoza (1499-1558) era miembro del ilustre clan Mendoza conocido, desde mediados del siglo XV, por tener un papel relevante en la apreciación de la cultura humanística, y desde finales del siglo por el especial interés por la arquitectura italiana de vanguardia.¹⁴ Desde la muerte de su padre es nombrado Señor de la Bujada, cerca de Miranda de Ebro; sin embargo, anteriormente, al no poseer el mayorazgo de su Casa buscó fortuna mediante la carrera en la corte imperial llegando a ser miembro del Consejo del Reino, gobernador de Orán, embajador ante las cortes de Roma, Alemania y Portugal (Layna Serrano 1993-1996) y mayordomo mayor de Margarita de Austria.¹⁵ Es seguramente él, por lo tanto, y no Cosimo I, quien encarga a importantes artistas presentes en el panorama florentino, Raffaello da Montelupo y Niccolò Tribolo, esculpir los emblemas en piedra del emperador y del Duque que serán colocados antes de finales de 1537, como testimonia una carta del propio Nanni Unghero a Antonio da Sangallo de 29 de diciembre (Gurrieri y Mazzoni 1990, 118). La aportación de este personaje español, del cual poco o nada es conocido de su pa-

pel político o diplomático en la Italia de la época, no se ciñe solamente a estos encargos escultóricos sino que es posible realizar la hipótesis de su relación con aquello que ha sido reconocido, junto a la cuestión de los bastiones angulares, como uno de los éxitos arquitectónicos del propio edificio: el revestimiento almohadillado del bastión hacia la ciudad y el *mastio* central, el cual ha sido considerado por N. Adams y S. Pepper como «one of the most remarkable pieces of sixteenth-century rustication» (Adams y Pepper 1994), siendo construido al decir de Vasari, «per rispetto dell'impresa de' Medici, é fatta a punte di diamanti e palle schiacciate» (Vasari-Milanesi, I, 129).

Aunque si Vasari menciona, en la introducción a la arquitectura de su más famosa obra, como este tipo de almohadillado «fa bellissimo vedere» no lo menciona expresamente como diseñado por Antonio da Sangallo el Joven en la vida de éste al referirse al encargo del proyecto de la fortaleza (Vasari-Milanesi, V, 462). Que sea Antonio da Sangallo el autor del diseño del almohadillado está fuera de toda duda sea por la propia genialidad como por la existencia del dibujo del arquitecto que representa la solución de revestimiento finalmente proyectada y seguramente dirigida a los directores de la obra o quizás al comitente en Florencia (Figura 2). Sin embargo, aceptando que la terminación de los trabajos no corresponde a finales de 1535, sino que el edificio aparece por terminar ante los ojos de Carlos V en mayo de 1536 y que trabajos de embellecimiento y ornamentación son posteriores a la toma de posesión de Lope Hurtado de Mendoza en noviembre de 1537, es posible realizar la hipótesis de que el revestimiento del bastión hacia la ciudad sea coetáneo a los últimos trabajos de acabado, embellecimiento y ornamento del edificio y que por lo tanto no se ejecute en 1535 cuando el edificio se encontraba en un fase intermedia aunque definida en su perímetro amurallado. Así, el interlocutor del arquitecto en la definición del acabado último del edificio, no sería ninguno de los dos primeros duques de Florencia sino Lope Hurtado de Mendoza, quien ostentaba el importante y potente cargo, dada la precaria situación política del joven Duque de Florencia, de representante de Carlos V y jefe de la milicia que controlaba la ciudad desde la fortaleza.

La relación entre el arquitecto y el español no está documentada pero para encontrar una conexión entre la solución final proyectada por Antonio da Sangallo y quien proponemos como comitente o hábil interlo-

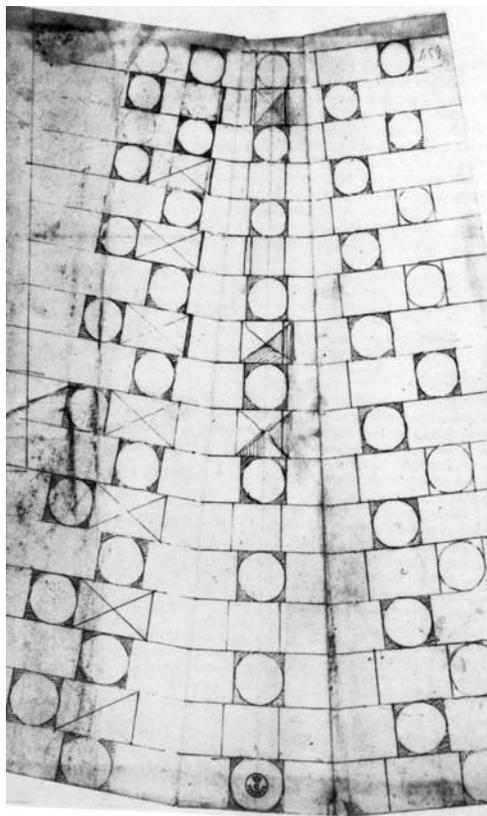


Figura 2
Antonio da Sangallo el Joven, Dibujo de la solución compositiva final del almohadillado de la fortaleza, 1537-1539. GDSU, 762A (de Frommel-Adams 1994)

cutor de éste en la fase proyectual, es preciso analizar el almohadillado como solución compositiva de paños de muralla en la arquitectura militar entre Italia y España. El revestimiento de la torre de una fortaleza con un robusto almohadillado —al menos la parte alta— la encontramos en el tratado de Francesco di Giorgio como una solución ya en la mente de quienes se dedicaban a la arquitectura militar del último cuarto del siglo XVI,¹⁶ pero sin ser efectivamente ejecutada. El celebrado recurso compositivo ideado por Antonio da Sangallo tiene su genialidad en la unión entre la firmeza y solidez que aporta el revestimiento pétreo al bastión central hacia la ciudad, y a la vez la componente arquitectónica de la composición a través de bolas que sobresalen del

plano murario, las cuales a través de una posición desplazada en filas alternas y separadas por sillares en forma de puntas de diamante con poca altura perpendicular al plano de fachada producen un interesante ritmo en el cuerpo bajo del bastión principal que se repite en el *mastio* que asoma amenazante sobre la ciudad. En esta solución, arquitectura y escultura se unen en el proyecto de la piel ciudadana de un elemento tan agresivo para la propia ciudad como la fortaleza, la cual simboliza, como advierte John Hale, «The end of the Florentine liberty» (Figura 3).

Si los sillares en punta de diamante, como hemos visto, son una solución que podemos encontrar ya ideada por arquitectos en sus proyectos de fortificación, las bolas pétreas aplastadas son reconocidas como una invención compositiva de Antonio da Sangallo que tendrá gran fortuna crítica a comenzar por el propio Vasari. Sin embargo, una solución de sillares que conforman el revestimiento de grandes obras de fortificación es posible encontrarla en España, concretamente en uno de los más importantes ejemplos de arquitectura militar construida en el último cuarto del siglo XV, el castillo de Manzanares el Real, donde a la avanzada configuración arquitectónica de su implantación es posible añadir un refinado revestimiento pétreo que tendremos ocasión de obser-



Figura 3
Bastión central y mastio de la Fortaleza de Florenzia (de Gurrieri y Mazzoni 1990)

var con atención (Figuras 4, 5). Los territorios de Manzanares el Real entran en posesión de Íñigo López de Mendoza en 1449 cuando es recompensado por sus acciones en favor de Juan II con los títulos de marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares (Nader 1979, 70). El primer marqués de Santillana (1398-1458), sin duda uno de los personajes clave del siglo XV español, es considerado como el introductor del interés artístico y por la arquitectura en el linaje Mendoza y será su hijo Diego Hurtado de Mendoza (1417-1479), primer duque del Infantado, quien encargue construir el castillo del Real de Manzanares a Juan Guas antes de 1475, finalizándose en 1483 y representando una de las construcciones más importantes de la arquitectura tardogótica castellana.¹⁷ Una vez construido, el castillo permanecerá como una referencia por su configuración arquitectónica de vanguardia para la arquitectura militar así como representará el poder político del linaje Mendoza en uno de los territorios estratégicos y de paso obligado entre la baja Castilla y los dominios castellanos y las ciudades más importantes del norte del Reino. Al moderno proyecto de castillo de planta cuadrangular con cuatro torres circulares y una torre del homenaje, se une el refinado proyecto del patio porticado en dos niveles de altura que denota una cultura arquitectónica muy avanzada. Una característica importante del castillo es la introducción en la composición arquitectónica de los paños de muralla exteriores con elementos lapídeos muy cualificados y de diseño unitario con el entero proyecto, entre los que destacan sillares de piedra en forma de bolas incrustadas en los cuerpos de terminación de las torres angulares y el cuerpo octagonal de la torre del homenaje. En torno a ésta, existe una galería cuyo revestimiento exterior está compuesto por sillares en forma de pronunciada punta de diamante, similar, aunque con diferente composición de conjunto, a los sillares del palacio del Infantado de Guadalajara (1480-1502).

Así, el revestimiento pétreo de las torretas y de la gran mole de la torre del homenaje se presentaba a finales del siglo XV en Castilla como una gran invención compositiva ligada al clan Mendoza que sin embargo no tuvo gran repercusión en la posterior arquitectura militar castellana, quizás por un elevado coste material, porque requiriese una elevada pericia técnica o quizás por su simbología como solución arquitectónica ligada al grupo de poder castellano. Es por lo tanto este diseño de Juan Guas un precedente



Figuras 4 y 5
Castillo de Manzanares el Real, vista general y detalle de una de las torretas

para la solución compositiva de Antonio da Sangallo en la fortaleza de Florencia, siendo el enlace entre ambas obras arquitectónicas Lope Hurtado de Mendoza quien, a través de la sinergia propia de un refinado comitente, habría valorado junto al arquitecto florentino el revestimiento de la gran obra arquitectó-

nica a partir de 1537, siendo éste finalmente quien consiguiese armonizar la composición del revestimiento pétreo de conjunto con la fortaleza en vías de terminación.

Al decir de F. P. Fiore, en el proyecto de la Fortezza da Basso «è intervenuta una fondamentale maturazione, legata agli anni di guerra precedenti ed agli scambi avuti da Antonio con committenti ed altri architetti militari» (Fiore 1986, 335). Así, a los genéricos intercambios con comitentes y militares presentes en la Italia de la primera mitad del siglo y referidos a la génesis del proyecto de conjunto, es preciso añadir el intercambio particular con Lope Hurtado de Mendoza con respecto a la solución de revestimiento del bastión sur hacia la ciudad y el *mastio* de la fortaleza florentina.

La datación del dibujo del proyecto del almohadillado ha sido establecida en 1535 colocando como *terminus ante quem* la finalización de los trabajos en diciembre de ese año (Adams y Pepper 1994) y, no siendo conocido otra representación de la solución de almohadillado en los dibujos que representan el *iter* proyectual del edificio datado a los años precedentes, es posible reconducir el dibujo a unos años más tarde, concretamente entre finales de 1537 y 1539.

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto y de la hipótesis sostenida en este estudio, la simbología hasta ahora considerada de las «palle schiacciate» como evidente signo médico —procedente de la mención de Vasari— es necesario reconsiderarla hacia quizás una puesta en común entre el signo médico y una solución compositiva ya conocida en ambiente hispánico y que evoca —y quizás celebra— el poder que el linaje mendocino ostentaba dentro de la organización imperial de Carlos V.

LA CIUADDELA ESPAÑOLA DE SIENA

En Siena, bajo el dominio político hispánico desde 1526 y hasta que el estado de Siena es enfeudado a Cosimo I por parte de Felipe II en 1557, la presencia española no era en cambio vista con buenos ojos por parte de la población y el gobierno de la ciudad de tradición republicana. Éstos demostraban una actitud hostil ante la guarnición española y ante el gobernador que desde 1547 es Diego Hurtado de Mendoza. Al igual que Lope, Diego (1504-1575) pertenecía al numeroso clan Mendoza, pero a diferencia de aquél,

era uno de sus más importantes representantes. Bibliófilo, literato y diplomático como embajador de Carlos V en Inglaterra, Venecia, Roma y Trento, era hijo del Gran Tendilla y uno los personajes españoles más cultos de cuantos se movían en torno a la figura de Carlos V y poseían responsabilidades políticas y diplomáticas en Italia.¹⁸ Poco es conocido sobre su paso por Siena y su posible relación con el interesante ambiente cultural, artístico y arquitectónico sienés. Su aportación más evidente en la ciudad es la fortaleza que es construida por las tropas españolas y que será destruida en gran medida a partir de julio de 1552. La destrucción es fruto de la sublevación popular que obliga a la guarnición española a refugiarse en la ciudadela y, tras el asedio de ésta por parte de la ciudadanía, es pactada la expulsión de las tropas de la ciudad.¹⁹ Tras ello y la política filo francesa del gobierno republicano, el emperador declara abiertamente la guerra a la ciudad recayendo el peso de ésta en las

tropas de Cosimo I quien, tras 2 años de contienda, conquista la ciudad en 1556 y finalmente el estado en 1559. Con posterioridad, es bien conocido su empeño por la construcción de una fortaleza sobre los restos de aquella española para asegurar el control ante ulteriores sublevaciones. La construcción de ésta es encargada al urbinés Baldassare Lanci, uno de los ingenieros militares de los que el Duque se servía para la gran operación de renovación de todas las fortificaciones del vasto ducado de Florencia junto a Giovan Battista Belluzzi, Giovanni Camerini o Simone Genga y otros arquitectos involucrados en arquitectura militar como Bernardo Buontalenti.²⁰ El *iter* constructivo de la fortaleza medicea de Siena es bien conocido y comienza con la puesta de la primera piedra el 6 de marzo de 1561 y puede considerarse completada a finales de noviembre de 1563 (figura 6).²¹ La ciudadela española sobre la que surgirá esta construcción es menos conocida, y aún si existen algunas

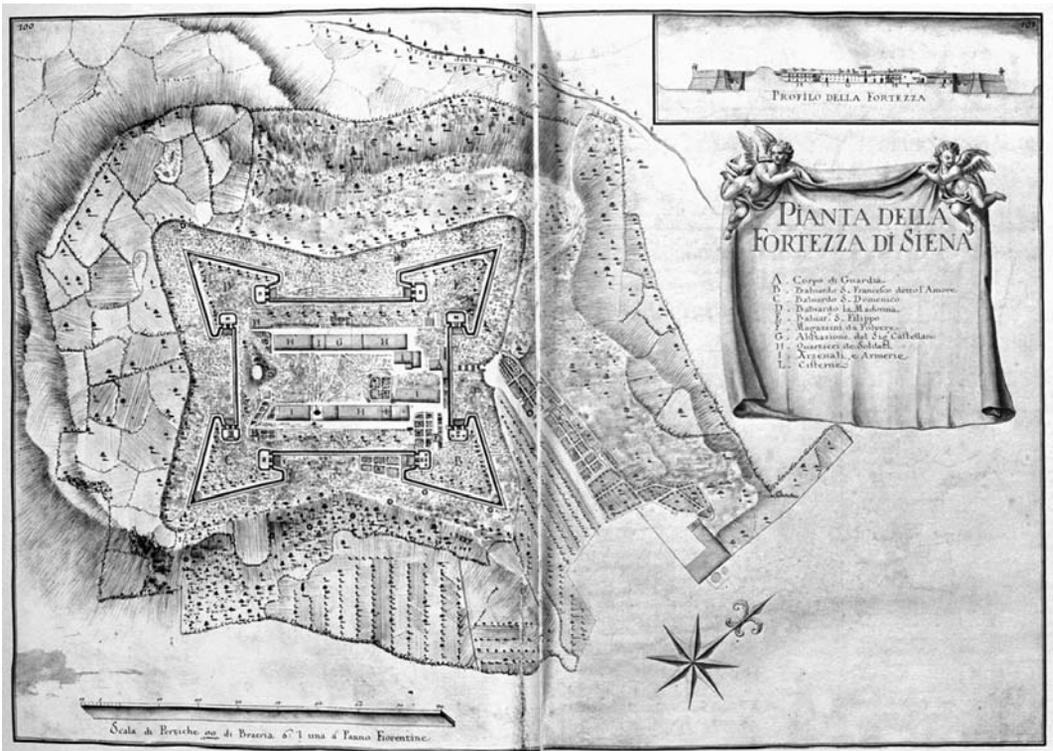


Figura 6
O. Warren, Pianta della Fortezza di Siena, 1749 (de Warren [1749] 1979)

fuentes gráficas y varios estudios han afrontado su génesis política así como su proyecto y construcción;²² su *iter* proyectual y constructivo, el papel de los personajes implicados en ellos, e incluso su relación con la posterior construcción fortificada medicea merecen aún mayor profundización. La fortaleza, tal y como es posible conocer a través de las fuentes gráficas, aparece con una configuración arquitectónica a modo de dos cuerpos bien diferenciados formando entre ellos un ángulo de sesenta grados, ubicándose el primero en posición más alejada de la ciudad y expuesto a los asediados, y el segundo con función de conexión de la ciudadela con la muralla de la ciudad. El perímetro murario se extendía por cerca de 1200 metros, comprendiendo cinco bastiones ubicados en los ángulos del polígono irregular que se adapta con gran pericia a la topografía de la zona al oeste de la ciudad sin comprometer la eficacia defensiva (figura 7) (Adams y Pepper 1986, 76).

A través de escasa pero preciosa documentación archivística inédita es posible tener mayor conocimiento sobre esta fortaleza proyectada en el seno de las tropas españolas en Siena bajo el mandato de Diego Hurtado de Mendoza, algo que resulta importante para conocer la real implicación de este personaje español en el proyecto de la fortaleza e igualmente para un mayor conocimiento del proyecto posterior de Baldassare Lanci. A través del carteo del gobernador español con Cosimo I y de éste con sus más cercanos colaboradores, apreciamos un gran interés de Diego en relación a las fortificaciones toscanas del Duque e incluso a través de una carta de éste, vemos como es el propio Diego a comisionar a Cosi-

mo en 1548 el inicio de la construcción del gran complejo fortificado de Portoferraio en la Isla de Elba,²³ comenzándose la construcción escasamente 20 días después (28 de abril de 1548) de la carta del español, bajo el proyecto de G. B. Belluzzi. Poco después, en noviembre de ese mismo año, las buenas relaciones entre el gobernador de Siena y el Duque se hacen patentes a través del envío de diferentes regalos por parte de este último, entre los que se cuenta un «libro de architettura» que había sido solicitado por Diego²⁴ y que no serviría para ampliar su gran biblioteca,²⁵ sino para contribuir a sus conocimientos en arquitectura militar con el objetivo de aplicarlos a las fortalezas toscanas bajo dominio español. De febrero de 1549 se conserva un memorial donde el gobernador ordena a los oficiales de Balìa, un órgano de gobierno republicano, mejorar las defensas según sus criterios y a proceder a la organización de las fortalezas de Orbetello, Porto Ercole y Talamone bajo jurisdicción española.²⁶ A través de una misiva de Cosimo a su enviado a la corte imperial, Bernardo de' Medici, sabemos cómo Diego quiere «dar principio alla fortezza [de Siena]» en enero de 1550.²⁷ En septiembre se obtiene la financiación pero los trabajos no son iniciados posiblemente por la falta de un proyecto de conjunto,²⁸ pidiendo para ello el gobernador de nuevo el libro de arquitectura que le había sido prestado anteriormente por Cosimo solicitándole igualmente al Duque el servicio del ingeniero militar sienés Giovan Battista Peroli al cual «yo le podría hazer algún bien en esta fábrica y él es tan provechoso como un libro».²⁹ El libro de arquitectura, es usado por Diego «per conto del fortificare» y aún si Cosimo expresa dudas sobre el préstamo, finalmente le hace llegar el libro en octubre de 1550, solicitando posteriormente su restitución en 1554.³⁰ Este libro es usado por el gobernador para estudiar el proyecto que ya Giovan Battista Peroli había elaborado y que a finales de septiembre de 1550 el gobernador envía a la corte imperial en Augusta para que lo supervisara el ingeniero militar Giovan Battista Romano³¹. Giovan Battista Peroli (1483-1558) fue un ingeniero militar sienés que realizó numerosas fortificaciones fundamentalmente en Italia, pero también fuera de ella. Fue alumno de Baldassare Peruzzi en Roma, trabajó en España para Carlos V (1528) y para Ferrante Gonzaga en Milán (1547), así como participó en la construcción de las fortalezas adriáticas con especial interés a la prosecución de las obras en Fano

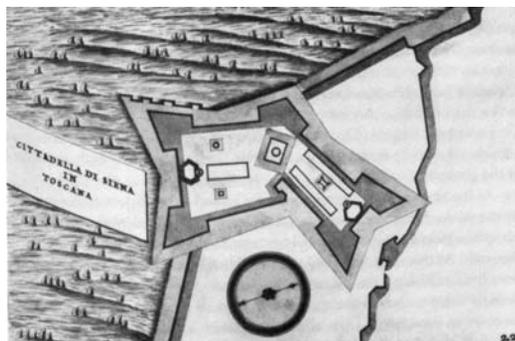


Figura 7
F. de Marchi (atribuido), Cittadella di Siena in Toscana (de Adams y Pepper 1986)

de Antonio da Sangallo en 1542.³² Volviendo a la fortaleza sienesa, en enero de 1551 Diego se encuentra en la ciudad para dar comienzo a los trabajos de la fortaleza³³, y en mayo ya se habían alzado los muros perimetrales considerándose la fortaleza construida y adecuada para su función defensiva, haciendo ya guardia ochenta soldados tal y como le es expresado a Cosimo por el capitán de la guardia de Siena, Juan Gallego.³⁴ Aún así, la fortaleza parece no estar acabada en una carta del Duque al español de agosto de ese mismo año donde Cosimo expresa su satisfacción ante los «disegni et modelì mandatimi».³⁵ No poseemos mayor documentación sobre la ciudadela con posterioridad hasta que las tropas españolas se refugian en ella de la sublevación popular el 26 de julio de 1552, obligándoles a una rendición y a la entrega de la ciudadela en manos del filo francés gobierno republicano. Tras la entrega de la fortaleza, comienza su parcial demolición por parte de los sieneses, tal y como expresa Leone Ricasoli en una carta a Cosimo I, sólo un mes más tarde.³⁶ Tal y como podemos ver del carteo de este enviado médico a Siena, la fortaleza no es completamente demolida como se piensa sino que de ésta permanecen en pie más de dos tercios para que, construyendo algunas nuevas cortinas de muro entre la ciudad y la ciudadela, «servano per mura de la città»,³⁷ como efectivamente es ejecutado.³⁸ Seguramente, la fortaleza sería usada como uno de las estructuras de defensa privilegiadas de la ciudad ante el asedio de las tropas florentinas, siendo después de la guerra, una vez conquistada la ciudad, entregada a la jurisdicción imperial y tomando posesión de la fortaleza, «il castello», el nuevo gobernador de Siena que sustituyó a Diego Hurtado de Mendoza, el cardenal Francisco de Mendoza y Bobadilla.³⁹

De la documentación precedente es posible ubicar con mayor precisión el *iter* proyectual de la fortaleza que finaliza cuando a finales de septiembre Giovan Battista Pelori había realizado el proyecto en el que vemos implicado en gran medida a Diego Hurtado de Mendoza. La construcción comienza en los primeros meses de 1551 y ya en mayo el perímetro fortificado es alzado hasta ser considerada inexpugnable la fortaleza, momento en el cual, como hemos visto en la construcción de la fortaleza florentina, el ritmo de construcción se relaja ya que en agosto no se encontraba acabada. Aún si no poseemos documentación, la fortaleza se encontraría finalizada en julio de 1552

cuando tiene lugar la sublevación ciudadana y, a raíz de las misivas del enviado médico a Cosimo, conocemos el alcance de la demolición de la ciudadela española. De ésta sólo fue demolida por los sieneses menos de una tercera parte, por lo que permanece en pie en gran parte de su trazado aún si tras la guerra necesitase trabajos de consolidación. A raíz de que los sieneses dejasen en pie dos tercios de la ciudadela, es posible realizar la hipótesis que el proyecto de la nueva fortaleza medicea realizado por Baldassare Lanci englobase gran parte de la fortaleza española. Dejando para un ulterior estudio un análisis arquitectónico de ambas fortalezas, quizás la fortaleza española proyectada por Giovan Battista Pelori con una gran implicación de Diego Hurtado de Mendoza, se encuentra englobada y reconocible en parte de la configuración arquitectónica de la fortaleza medicea, sobre todo en los bastiones y las cortinas de muro de la parte suroeste que habrían sido reutilizados a partir de la inicial configuración arquitectónica de la ciudadela española.

A modo de conclusión de este estudio sobre los personajes implicados en la construcción de la fortaleza de Florencia y de la ciudadela española de Siena, apreciamos como es necesario tener en consideración la implicación de gobernantes y militares españoles en Toscana, para conocer con mayor profundidad el ambiente y las exigencias que dan lugar a los proyectos y a la posterior construcción de la arquitectura militar en Italia entre Carlos V y Felipe II. Así mismo, vemos como la implicación de personajes de importancia tales como algunos representantes de la familia Mendoza y la comprensión de su papel político y su implicación en el desarrollo de la arquitectura y la ingeniería militar, puede dar lugar a interesantes matices dentro de la visión de estas disciplinas y de su devenir en Italia y en otros territorios hispánicos a partir del siglo XVI.

NOTAS

Abreviaturas

AGS, Archivo General de Simancas

GDSU, Gabinetto Disegni e Stampe degli Uffizzi, Florencia

ASF, Archivio di Stato di Firenze

CB, Casa Buonarroti, Florencia

1. Adams (1994); cfr. Adams (2002), 549-552. Una am-

- plia visual sobre la arquitectura militar en el siglo XVI italiano en Pepper (2001).
2. Hale (1968a), 466.
 3. Una síntesis en Ivi, 468-469.
 4. Sobre su actividad en la arquitectura militar, véase Fiore (1986).
 5. Véase Concina (1983) para un cuadro general sobre el vasto argumento del Duque y la arquitectura militar véneto.
 6. Una amplia visual en los estudios recogidos en Hernando Sánchez (2000); Marino (2002). Para la época de Felipe II, véase Cámara Muñoz (1998a); Cámara Muñoz (1998b).
 7. Sobre la unión política que está a la base de los contactos culturales, véase recientemente Hernando Sánchez (2009). La arquitectura y la presencia española en Florencia es objeto de un tesis doctoral en curso por el autor del presente estudio, C. Plaza, *Arquitectura, comitentes y presencia española en Florencia en el siglo XVI*, tesis doctoral en curso, Universidad Hispalense, Università degli Studi di Firenze, dir. A. Marín Fidalgo, A. Belluzzi, donde se dedica un capítulo a los militares españoles. Sobre el asentamiento de una comunidad española en la ciudad, C. Plaza, *Arquitectura y mecenazgo de la comunidad española en la Florencia del Quinientos*, en *Actas del XVIII Congreso Español de Historia del Arte* (Santiago de Compostela, 20-24 de sept. de 2010), en prensa.
 8. Es Nicholas Adams quien relaciona el éxito de las tropas con los consejos de Antonio da Sangallo y Baldassare Peruzzi, Adams (1978).
 9. Como estudios sobre el proyecto y la construcción de la fortaleza, véase Giovannoni (1958), I: 347-357; Gianneschi y Sordini (1979), 17-20; Hale (1968b); cfr. Gurrieri y Mazzoni (1990).
 10. Hale (1968b), 528, cfr. Gurrieri y Mazzoni (1990), 133.
 11. Los aspectos históricos de la cuestión en Spini (1980).
 12. Cfr. n. 7.
 13. ASF, *Trattati internazionali*, I/C, f. 1.
 14. Tras la amplia visual de Nader (1979) sobre la familia, véase Marías (1998), más centrado en la arquitectura.
 15. ASG, *Patronato Real*, leg. 45, doc. 116, 7 de noviembre de 1537, *Instrucción a Lope Hurtado de Mendoza y a su esposa, dada por Carlos V, para que entrasen al servicio de Margarita de Austria*.
 16. BNCF, *codice Magliabecchiano* II.I.141, f. 51r.
 17. Marías (1998), 33. Sobre el castillo véase Bernad Remón (1997), III, 1746-1749; Cámara Muñoz y Gutiérrez Marcos (1993), 184-185.
 18. Sobre la figura de Diego Hurtado de Mendoza, véase Spirakovsky (1970).
 19. Sobre los acontecimientos, véase el estudio histórico, en Cantagalli (1962), 1-81.
 20. Sobre el tema de los arquitectos e ingenieros militares de Cosimo y ante los numerosos estudios, véase Romby (2007); en particular sobre Baldassare Lanci, 26-31.
 21. El epistolario entre el Duque y los encargados de la construcción que permite conocer el devenir de la construcción, en Romby (2007), apéndice documental, 113-120.
 22. Adams y Pepper (1986), 58-68; cfr. Pellegrini (1992), 102-120.
 23. ASF, *Mediceo del Principato*, leg. 11, f. 30, Cosimo I a F. Vinta, 9 de abril de 1548, «Abbiamo ricevuto con le lettere del Signor Don Diego la carta della commissione che ci dava di fortificare quel sito dell'Elba [Portoferraio], con la copia della cedola che per tal conto desiderava da noi».
 24. Ivi, leg. 323, f. 23, Cosimo I a Diego Hurtado de Mendoza, 25 de noviembre de 1548, «Mando a Vostra Signoría il rubino che quasi me l'ero scordato e a un pelo che non ho fatto come del libro di architettura».
 25. Dadson (1993).
 26. ASF, *Mediceo del Principato*, leg. 1850, f. 471; memorial de Diego Hurtado de Mendoza a los Officiali di Balìa, 16 de febrero de 1549, «Que de 15 bocas se cierran 13, las que parecieron menos importantes o se deriven. Que la entrada d'estas se aplique al sostenimiento y reparos y fortificacion de las que quedaren. Que las tenencias de Porto Hercule, Telamone, y Orbitello, queden en guardia de persona di Su Magestad [Carlos V] la que segnalare la Balìa». Dichas fortalezas constituirán el Estado de Presidios a partir de 1559).
 27. Ivi, leg. 16, f. 247, Cosimo I a Bernardo de' Medici, 15 de enero de 1550, «Don Diego de Mendoza è venuto a Siena et ci scrive volere dar principio alla fortezza».
 28. Ivi, leg. 3102, f. 168, F. rancesco Vinta a Cristiano Pagni, 10 de septiembre de 1550, «Il Marchese di Marignano parte stamani per la volta di Siena [...] e s'intende che cinquemila [escudos] se ne metteno insieme per mandarli a Don Diego che incominci a fare cavare i fondamenti, vedere che speranza possi havere l'ambasciatore Senese poiche Sua Maestà [Carlos V] accelerà la fabrica»
 29. Ivi, leg. 1852, f. 480, Diego Hurtado de Mendoza a Cosimo I, 10 de septiembre de 1550, «Aunque con semejantes cosas esté más en la obra que en las palabras, todavía porque se puede hallar algo bueno en eso, suplico a Vuestra Excelencia me haga merced de prestarme el libro de Architectura que llevó el Lotino, que yo doy mi fe por ésta de restituirlo a Vuestra Excelencia en fin de octubre, y si alguna cosa tiene que toque a eso también me hará merced de enviarmela con la misma palabra. Si Baptista [Giovan Battista Pelori] no estuviese ocupado y yo le puedo hacer algún bien en esta fábrica y el es tan provechoso como un libro, suplico a Vuestra Excelencia me lo envíe».

30. Ivi, leg. 1176, ins. 6, f. 21, Cristiano Pagni a Per Francesco Riccio, 7 de octubre de 1550, «Mando a Vostra Signoria il libro della architettura che desidera Don Diego ed è quel che Sua Eccellenza non voleva mandargli». Cosimo es rehacio a entregar el libro, Ivi, f. 5, C. Pagni a P. F. Riccio, 16 septiembre de 1550, «Sua Eccellenza [Cosimo I] non vuol altrimenti prestare a Don Diego il Libro dell'Architettura perchè teme di ripresaglie ma li offerisce ogni altra cosa per conto del fortificare». El libro es solicitado de nuevo, Ivi, leg. 195, f. 161, carta de Cosimo I a D. Hurtado de Mendoza de 14 de junio de 1554, «Il libro de la architettura che Vostra Signoria [D. Hurtado de Mendoza] mi accomodò altra volta mi saria di presente molto necessario per alcune mie fabriche, però la prego a farmene nuova commodità per qualche giorno et ordinare che di Siena dove penso che l'habia mi sia mandato che oltre al promettergli et osservargli la restitutione me ne farà gratissima mercede»; y definitivamente restituido, Ivi, leg. 195, f. 174, carta de Cosimo I a Francisco de Álava (jefe militar en Siena) de 28 de enero de 1551, «Ho ricevuto il libro che il Signor Don Diego haveva ordinato mi si inviasse».
31. Ivi, leg. 1852, f. 481, Diego Hurtado de Mendoza a Cosimo I, 29 de septiembre de 1550, «Enviando el marqués de Mariñan, Pirro y yo a Juan Baptista Romano ingeniero del emperador a su Majestad que dé cuenta con el modelo y traza de los sitios de aquí y nuestra opinión como también le he ordenado que la dé a Vuestra Excelencia, servirá él por respuesta»; Ivi, f. 542, de 12 de julio de 1551, «Allà está Juan Battista Peloro ingeniero al qual yo dava aquí 15 escudos al mes de vacío solamente por ser suficiente y tener fin a servirme en las fortificaciones de las marinas y tambien entendía en hacer los modelos desta fabrica para enviar al Emperador. Suplico a Vuestra Excelencia me concierte con él y me lo mande enviar para que acabe lo que tiene comenzado y después vaya pagado donde quisiere [...] pero enviémelo para que todavía acabe estos modelos y ordene las trazas de estas fortificaciones».
32. Sobre Giovan Battista Pelori, véase Pigozzi (2001) y en particular sobre la fortificación de Fano, Menchetti (2004).
33. Ivi, leg. 1176, ins. 8, f. 19, Lorenzo Pagni a Pier Francesco Riccio, 12 de enero de 1551, «La lettera che portava il corriere spedito da Don Diego di Mendoza non conteneva altro che la venuta sua a Siena per dar principio alla fortezza».
34. Ivi, leg. 1852, f. 514, Juan Gallego a Cosimo I, 30 de mayo de 1551, «Aquí no hay cosa de nuevo todo esta pacífico, la fábrica del castillo va adelante y está ya todo cerrado y puesto en defensa y ordinariamente hacen la guardia en él ochenta soldados de noche y de día»
35. Ivi, leg. 195, f. 83, Cosimo I a Diego Hurtado de Mendoza, 29 de agosto de 1551, «Il Signor Camillo Ursino [...] Credo che il castello habia satisfato a detto Signore et non habia ingannato Vostra Signoria a dir che stia bene sapendosi lo studio et la diligentia che ha usata aggiuntoci il parer di tanti altri intelligenti et honorati cavalieri di farlo perfetto, et per quanto ha voluto ch'io ne sappia et me ne ha fatto vedere fin a'hora per i disegni et modelli mandatimi et da altri ne ho inteso senza altro mi pare, che havutone la mente di sua Maestà la possa far metter mano al murare che e quello che importa per ridurlo nella guardia et sicurezza che conviene».
36. Ivi, leg. 1851, f. 4, Leone Ricasoli a Cosimo I, de 15 de agosto de 1552, «La cittadella si disfà freddamente et hieri, che era domenica, vi lavorava circha 200 huomini».
37. Ivi, leg. 1851, f. 82, Leone Ricasoli a Cosimo I, 16 de septiembre de 1552, «Qui si lavora a li bastioni che fanno da la punta di San Domenico al puntone di fuora de la cittadella, perché chiudono quella bocca che viene ne la valle tra San Domenico et la cittadella, et hanno chiuso l'altra bocca che veniva verso Porta Camollia, presso a le mura de la terra, tanto che si servano per mura de la città di più che i duoi terzi de la fortezza, et perché penso Vostra Eccellenza habbia altra volta veduto minutamente questo sito non l'ho scrivo piu distesamente, solo m'è parso darle nuove come de la fortezza ne resta in piedi, secondo questo disegni, i duoi terzi almeno »
38. Ivi, leg. 1851, f. 188, Leone Ricasoli a Cosimo I, 27 de noviembre de 1552, «Alli bastioni et a quella parte di cittadella che hora serve per mura della città ci si lavora con grandissima sollecitudine».
39. Ivi, leg. 1866, f. 13, doc. de 1555 [post 21 abril] «Nota delle robe aute dal Reverendissimo et Illustrissimo cardinale di Burgos nel castello di Siena».

LISTA DE REFERENCIAS

- Adams, N. 1978. Baldassare Peruzzi and the siege of Florence: Archival notes and Undated Drawings. *The Art Bulletin*, 55, 3, 475-482.
- Adams, N. 1994. *L'architettura militare di Francesco di Giorgio*. En *Francesco di Giorgio architetto*, editado por F. P. Fiore, M. Tafuri, 114-1151, Milano: Electa.
- Adams, N. 2002. *L'architettura militare in Italia nella prima metà del Cinquecento*. En *Storia dell'Architettura Italiana. Il primo Cinquecento*, editado por A. Bruschi, Milano, Electa, 2002, 546-562.

- Adams, N. y Pepper, S. 1986. *Firearms and Fortifications. Military architecture and siege warfare in sixteenth century Siena*, Chicago-Londres, Univ. Chicago Press, 1986.
- Adams, N. y Pepper, S. 1994. S. U751r, ficha en Frommel, C. L. y Adams, N. 1994, 175.
- Alberi, E. 1841. *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, serie 2, vol. 2, Firenze 1841.
- Bernad Remón, J. 1997. *Castillos de España*, 3 voll., León 1997.
- Cámara Muñoz, A. 1998a. *El papel de la arquitectura militar y de los ingenieros*. En *Felipe II y el arte de su tiempo*, Madrid, Visor, 1998, 383-400.
- Cámara Muñoz, A. 1998b. *Las fortificaciones y la defensa del Mediterráneo*. En *Felipe II y el Mediterráneo*, actas del congreso internacional (enero 1998, Barcelona), editado por E. Belenguer Cebriá, Madrid, SECC Carlos V y Felipe II, 1999, pp. 355-378.
- Cámara Muñoz, A. Gutiérrez Marcos, J. 1993. *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid.
- Cantagalli, R. 1962. *La guerra di Siena, 1552-1559, i termini della questione senese nella lotta tra Francia e Asburgo nel '500 e il suo risolversi nell'ambito del Principato mediceo*, Siena: Accademia degli Intronati.
- Cobos, F. 2002. *Pallas y Minerva, militares e ingenieros en la corona española en el siglo XVI*, En Marino 2002, 371-382.
- Concina, E. 1983. *La macchina territoriale. La progettazione della difesa nel Cinquecento veneto*, Roma-Bari: Laterza.
- Dadson, T. J. 1993. El mundo cultural de un Mendoza del Renacimiento: la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, I conde de Melito (1536). *Boletín de la Real Academia Española*, 73, 383-432.
- Fiore, F. P. 1986. *Episodi salienti e fasi dell'architettura militare di Antonio da Sangallo il Giovane*, en *Antonio da Sangallo il Giovane: la vita e l'opera*. En *actas del XII congreso de storia dell'architettura* (Roma, 19-21 febrero 1986), editado por G. Spagnesi, Roma 1986, 331-346.
- Frommel, C. L. y Adams, N. 1994. *Fortifications, machines and festival architecture*, editado por C. L. Frommel, N. Adams, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1994 (vol. 1 de *The Architectural Drawings of Antonio da Sangallo the Younger and his circle*, 1994-).
- Gianneschi, M. y Sodini, C. 1979. Urbanística y política durante el principato de Alessandro de' Medici, 1532-1537. *Storia della città*, 10, 5-34.
- Gurrieri, F. y Mazzoni, P. 1990. *La Fortezza da Basso: un monumento per la città*, Firenze: Ponte alle Grazie.
- Hale, J. R. 1968a. *The Early Development of the Bastion: An Italian Chronology c. 1450-1534*. En *Europe in the Late Middle Ages*, editado por J. R. Hale, J. R. L. Highfield y B. Smalley, London, Northwestern University Press, 1968, 466-494.
- Hale, J. R. 1968b. *The end of the florentine liberty: the Fortezza da Basso*. En *Florentine Studies. Politics and Society in Renaissance Florence*, editado por N. Rubinstein, London, Faber and Faber, 1968, 501-532.
- Hernando Sánchez, C. J. 2000. *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid: Umbral.
- Hernando Sánchez, C. J. 2002. *El arte de la fortificación como saber de corte en la monarquía de los Austria durante el siglo XVI*. En *Marino* 2002, 349-362.
- Hernando Sánchez, C. J. 2009. *Los Medici y los Toledo: familia y lenguaje de poder en la Italia de Felipe II*. En *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600; politica, cultura e letteratura*, editado por G. Di Stefano, E. Fasano Guarini, A. Martinengo, Firenze, Olschky, 2009, 55-81.
- Layna Serrano, F. 1993-1996. *Historia de Guadalajara y sus Mendozas, en los siglos XV y XVI*, 4 voll., Guadalajara.
- Mariás, F. 1998. *Los Mendoza y la introducción del Renacimiento en España*. En *Nobleza, coleccionismo y mecenazgo*, Sevilla 1998, pp. 29-44.
- Marino, A. 2002. *Fortezze d'Europa. Forme, professioni e mestieri dell'architettura difensiva in Europa en el Mediterraneo spagnolo*, actas del congreso internacional (L'Aquila, Forte Spagnolo, 6-8 marzo 2002), editado por A. Marino, Roma: Gangemi.
- Menchetti, F. 2004. *Le mure di Fano da Antonio da Sangallo a Giovan Battista Pelori*. *Castella Marchiae*, 2003-2004, 108-124.
- Nader, H. 1979. *The Mendoza family in the Spanish Renaissance, 1350-1550*, New Brunswids (New Jersey), 1979 (ed. castellana, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», 1985).
- Pellegrini, E. 1992. *Le fortzze della Repubblica di Siena. Vicende edilizie, significato strategico, condizioni operative dell'architettura fortificata rinascimentale nel conflitto tra Francia e Impero per il controllo del territorio senese*, Siena: Il Leccio.
- Pepper, S. 2001. *L'evoluzione dell'architettura militare negli stati italiani*. En *Storia dell'architettura italiana. Il secondo Cinquecento*, editado por C. Conforti, R. J. Tuttle, Milano, Electa, 2001, 482-509.
- Pigozzi, M. 2004. *Carpi e Mirandola, sguardi reciproci nell'evoluzione della forma urbana e delle difese*. En *La città del principe: Semper e Carpi, attualità e continuità della ricerca*, actas del congreso [9 de octubre 1999], editado por M. Rossi, Pisa: ETS.
- Romby, G. C. 2007. *Architetti e ingegneri militari nel granducato di Toscana. Formazione, professione, carriera*, Firenze: Edifir.
- Ruschi, P. 2011. *Michelangelo architetto nei disegni della Casa Buonarroti*, catálogo de la exposición (Milán, Castello Sforzesco, 11 de febrero-8 de mayo 2011) editado por P. Ruschi, Cisinello Balsamo:Milano.

- Salvadori, S. y Violanti, F. 1977. Antonio da Sangallo il Giovane: la genesi del progetto della Fortezza da Basso. *Bollettino degli Ingegneri*, 1971, 26-36.
- Sandoval, Prudencio 1634. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Pamplona 1634.
- Spini, G. [1945] 1980. *Cosimo I de' Medici e l'indipendenza del principato mediceo*, Firenze: Vallecchi.
- Spirakovsky, E. 1970. *Son of the Alhambra. Don Diego Hurtado de Mendoza*, Austin.
- Vasari-Milanesi; Giorgio Vasari, *Le Vite de' più eccellenti pittori, scultori ed architettori [...] di nuovo ampliate*, Firenze 1568. En *Le opere di Giorgio Vasari*, editado por G. Milanesi, Firenze 1878-85, (ed. facsimil Firenze 1906).
- Warren, O. [1749] 1979. *Raccolta di piante delle principali città e fortezze del Granducato di Toscana*, Augusta 1749 (ed. facsimil, Firenze, Studio per Edizioni Scelte, 1979).